

Editorial

Cuenta Virgilio que Eurídice murió víctima de la mordedura de un hidro o serpiente de agua. Afligido y buscando consuelo en el canto, Orfeo bajó por las cavernas del Ténaro y entró en los Infiernos en busca de su amada. El poeta relata un hecho que la lógica racional contradice: no es razonable ir a buscar a alguien más allá de la muerte. Pero la lógica emocional acepta perfectamente la catábasis órfica. Nada más natural que desear el regreso de la amada y poner cualquier medio, incluso irracional, para conseguirlo.

La pena de Orfeo fue tal que, compadecidas, las Dríadas y las Ninfas hincharon «los montes de llanto». El lector siente, junto a estas deidades, la compasión por Orfeo. La emoción incluye también una dimensión catártica: el lector o el espectador se involucran en la trama, experimentan las pasiones y las emociones de los personajes; de este sufrimiento con Orfeo surge una mayor comprensión de sí mismo. El funcionamiento de esta lógica emocional permite que los relatos míticos accedan a dimensiones ocultas del misterio humano. En este caso, algo desvela de manera un tanto confusa que la muerte física (la propia o la de un ser querido) no da una explicación plena y satisfactoria de la persona.

La psicobiología investiga qué son las emociones, cómo se producen y qué significan. Los especialistas coinciden en varios puntos básicos en toda emoción: a) la existencia y la percepción de un acontecimiento previo; b) las manifestaciones psicósomáticas intensas, pasajeras y conectadas entre sí; c) la distinción (con atracción o rechazo) entre aspecto agradable y desagradable. La emoción –en su interacción con los sentimientos, los estados de ánimo y los afectos– configura en buena medida nuestra respuesta al mundo, condiciona nuestras motivaciones, da energía y dirige nuestra conducta íntima y social.

El mito no se desentiende de su medio cultural, propone soluciones concretas a los problemas individuales y colectivos, imprime una conciencia de identidad, informa sobre el origen y el destino, tanto individual como colectivo. Conforman de este modo una explicación en la que la lógica emocional es privilegiada sobre otros modos de comprensión y expresión. En efecto, nuestro origen y nuestro destino míticos tienen derivadas emocionales y afectivas: son principios activos en un mundo con el que nos sentimos estrechamente identificados y vinculados o, inversamente, del que nos queremos distinguir y desvincular. Se unen así escatología mítica y emoción.

En *Man and Superman* (B. Shaw), Octavius oye con pavor que su novia Ann ha sido encomendada a John Tanner (Don Juan): el destino que une indefectiblemente a

su novia con el seductor es sobrecogedor. En *El Señor de Pigmalión* (J. Grau), el duque se siente atraído por la muñeca Pomponina: un objeto inerte toma vida y se apodera siniestramente de su corazón. En *Der Zauberberg* (T. Mann), el joven Naphta recuerda su afecto hacia las prácticas rituales de los carniceros judíos frente a las de los carniceros cristianos: siente un rechazo ante la razón cristiana frente al salvajismo judío. En *La Guerre de Troie n'aura pas lieu* (J. Giraudoux), Hélène expone a Andromaque su amor ineluctable por Pâris: sus impulsos eróticos son voluntad de Afrodita. En estos textos un personaje experimenta una emoción motivada por un mito relacionado con el origen, el destino, lo siniestro o lo fantástico: hay un campo prometedor para la investigación sobre las relaciones entre la psicobiología de la emoción y el mito.

La mitocrítica debe incluir la descripción y el análisis de los caminos donde la retórica de la psicología individual y social se cruza con la práctica cultural de los mitos. Así, los estudios sobre mitología deben indicar el recurso a la lógica emocional y las consecuencias de la conexión empática en los relatos míticos (dimensión catártica). También deben poner de manifiesto el paralelismo entre el «origen emocional» y el «destino emocional» (dimensiones cosmogónica y escatológica). En fin, deben estudiar las relaciones entre la emoción, el mito, lo siniestro y lo fantástico.

Los artículos que ofrecemos aquí, seleccionados tras una revisión anónima por pares entre todos los trabajos recibidos, abordan –cada uno según la voluntad y los intereses del autor, siempre dentro del marco cronológico contemporáneo– esta intrincada relación entre mito y emociones.

¡Buena lectura!

José Manuel Losada. Editor de *Amaltea. Revista de Mitocrítica*.

Madrid, 30 de septiembre de 2015